

Remad mar adentro

Claves de la espiritualidad del Padre Claret

JOSÉ ÁNGEL SAIZ MENESES

Obispo de Terrassa

Con motivo del comienzo del bicentenario del nacimiento del gran misionero catalán san Antoni Maria Claret i Clarà (1807-1870), he dedicado dos de estos artículos semanales a recordar algunos rasgos de su personalidad y su intensa actividad. El padre Claret fue un trabajador incansable al servicio de Jesús y de su Iglesia. También en esto, el que fue en su juventud trabajador del ramo textil como tejedor, fue un ejemplo de la laboriosidad de los catalanes. En este tercer y último escrito deseo acercarme a su espiritualidad, que era el alma de toda su actividad.



Santo Domingo de Guzmán

Cada día dedicaba mucho tiempo a la oración. Su austeridad era proverbial y su pobreza era ejemplar. Por un lado, hay que resaltar la dimensión ascética: era un hombre ordenado y metódico; todo en su horario tiene un tiempo prefijado; elabora un detallado plan de vida, según el cual no queda tiempo para la improvisación.

La primera clave de la espiritualidad del padre Claret es el amor al santísimo sacramento de la Eucaristía, en la que centró su corazón durante toda su vida. Este amor le lleva a un deseo creciente de transformarse en otro Cristo, en un otro Cristo paciente y sacrificado.

Desde niño participaba con frecuencia en la santa misa y hacía de Cristo, presente en la eucaristía, la fuente inspiradora de toda su vida. Escribe a este respecto: «Sentía cómo el Señor me llamaba y me concedía poder identificarme con él. Le pedía que hiciese siempre su voluntad. La vivencia de la presencia de Jesús en la eucaristía era tan profunda que no la sabría explicar. Sentía y siento su presencia tan viva y cercana, que me resulta violento separarme del Señor para continuar mis tareas ordinarias».

Otra clave de la espiritualidad del padre Claret es la devoción a la Virgen María, Madre y Maestra, ya desde su infancia. La Virgen Santísima era para él la estrella que lo guiaba en su vida. Le gustaba orar ante su sagrada imagen del santuario de Fusimaña. De niño, todos los días rezaba

una parte del rosario; de mayor rezaba diariamente los quince misterios que entonces tenía esta devoción. Confiesa que un día le pareció oír que la Virgen le decía: «Tú serás el Domingo de Guzmán de estos tiempos. Promueve el rezo del santo rosario».

Claret inculcará a sus hijos espirituales la actitud contemplativa de María en la acogida de Aquel que es la Palabra, el Hijo de Dios hecho hombre; en su caridad y sencillez en transmitirla y en su adhesión al plan misericordioso de Dios, que lleva a estar activamente cerca de los pobres y los necesitados. Su ascética se centraba sobre todo en la negación de sí mismo, para ponerse en todo al servicio de Dios y de sus hermanos.

Una tercera clave de la espiritualidad claretiana es su sentido eclesial. Él supo transmitir a sus hijos, como señal distintiva de su carisma, un profundo sentido eclesial, del que dio claras muestras durante toda su actividad como sacerdote y como obispo, en medio de las circunstancias no fáciles para la Iglesia de su tiempo. Su vivo amor a la Iglesia se manifiesta en la plena comunión y en la obediencia a los pastores, especialmente al Romano Pontífice.

Pido al Señor que la celebración de su bicentenario nos ayude a imitar a nuestro gran misionero en la renovación de la fe en Jesús, en nuestra devoción a santa María y en nuestra entrega con nuevo ardor y mayor entrega a la tarea de la evangelización de nuestra tierra. Que el padre Claret nos lo obtenga de nuestro Señor Jesucristo ■

ACTUALITAT > DIÒCESI

Nou maristes de Sabadell han estat beatificats a Roma per màrtirs

El bisbe vallesà Sainz Meneses va assistir a la cerimònia

A.H.

Entre els 498 màrtirs de la persecució religiosa que es va produir a Espanya entre els anys 1934 i 1937 i que han estat beatificats a Roma el passat dia 28, hi figuren nou germans de la comunitat dels Maristes que van exercir l'ensenyament al col·legi de Sabadell.

En concret, van ser Hermógenes (Antonio) Badía Andale, Antolín (Antonio) Roig Alibau, José Carmelo (Gregorio) Faci Molins, Jaime Ramón (Jaime) Morella Bruguera, Víctor Conrado (José) Blanc Roca, Prisciliano (José) Mir Pons, Vivencio (Juan) Núñez Casado, Laureano Carlos (Pedro) Sitjes Puig i Vulfrano (Ramón) Mill Arán.

A més, també va ser beatificat el carmelita Martín (Victorio) Anglés Oliveras, nascut a Sentmenat l'1 d'octubre de 1887.

Per tots ells i per la resta de màrtirs de tota la Diòcesi de Terrassa, està previst celebrar una Missa d'acció de gràcies a la Catedral de Terrassa el diumenge dia 11 de novembre, a les 20 hores.

Per altra banda, Josep Àngel Saiz Meneses, bisbe de Terrassa, va assistir a Roma als actes de beatificació, acompanyat de Salvador Cristau, vicari general i rector



Imatge de l'afusellament simbòlic de Jesús (Getafe, 1936)

del Seminari, i Fidel Catalán, secretari general i canceller, així com de membres de la

María in Trasportina, tot saludant als peregrins procedents de tots els racons de la geografia espanyola.

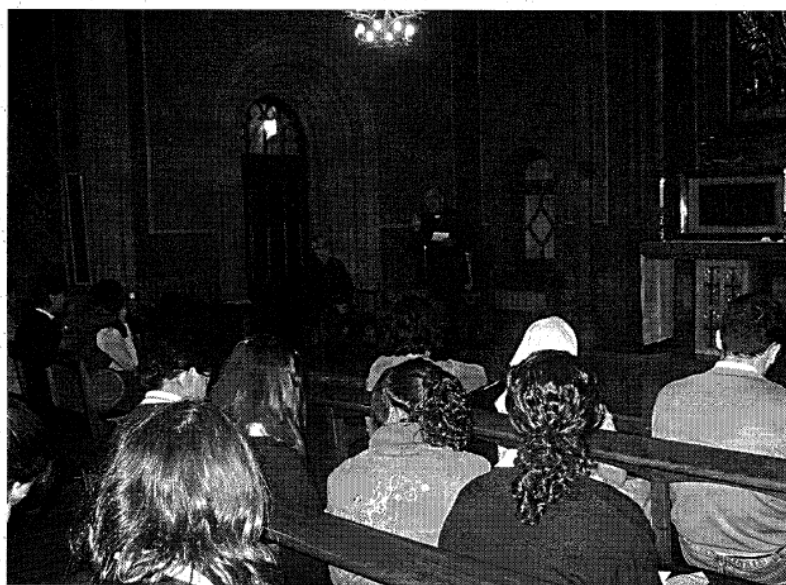
DS

El proper dia 11, es celebrarà una Missa d'acció de gràcies a la Catedral

Diumenge dia 28, concelebrà a la Plaça de Sant Pere en una cerimònia que presidí José Cardenal Saraiva Martins, prefecte de la Congregació per a les Causes dels Sants, a la Plaça de Sant Pere.

diòcesi i un grup de seminaristes. La jornada anterior, va participar a la pregària que tingué lloc a l'església de Santa

Finalment, dilluns 29, Saiz Meneses concelebrà, a la Basílica de Sant Pere, la Missa d'acció de gràcies que va presidir Tarsicio Cardenal Bertone, Secretari d'Estat ■



Primera sessió de l'Escola de Pregària per a Joves

La Catedral de Terrassa va acollir, el passat dia 25 d'octubre, la primera Escola de Pregària per a Joves, a la qual van assistir-hi prop de 120 joves. El lema d'enguany de les escoles de pregària és Testimonis de l'Esperit

i es presentaran diversos testimonis cristians de santedat. El bisbe Sainz Meneses va assistir a la sessió, remarcant en la seva intervenció la fidelitat a Jesucrist que manifesten els sants en els moments de prova.

Remad mar adentro

Recuerdo de un gran misionero

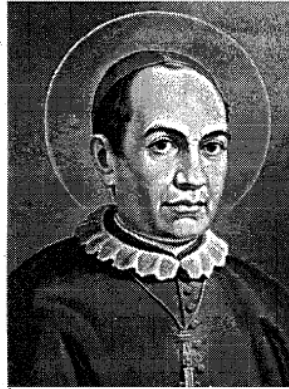
JOSÉ ÁNGEL SAIZ MENESES

Obispo de Terrassa

Celebramos en este penúltimo domingo de octubre la Jornada Mundial por la Evangelización de los Pueblos, conocida popularmente entre nosotros como el día del Domund. Este año tiene como lema las palabras de Jesús al apóstol Tomás: «Felices los que creen». Evangelizar es anunciar a todos los hombres el mensaje de Cristo mediante el testimonio de la vida y la palabra, con la ayuda de la gracia de Dios y la acción interior del Espíritu Santo. La necesidad de la evangelización no se puede restringir a los países llamados de misión. En todos los países —y especialmente en nuestro continente europeo— es necesario llevar a cabo las obras de la evangelización y del apostolado.

Este Domund del año 2007 coincide con la apertura del bicentenario del nacimiento de un gran misionero: san Antonio María Claret (1807-1870). Nacido en la localidad de Sallent, en la diócesis de Vic, fue un gran misionero al servicio de la recristianización de Catalunya. Ordenado sacerdote en 1835, inicialmente quedó como encargado de su parroquia natal. Después de una breve estancia en Roma, de 1843 a 1847, recorrió prácticamente toda Catalunya como misionero popular. Desde febrero de 1848 a mayo de 1849, marchó a Canarias y con su predicación recorrió las islas, dejando una huella tan profunda que es copatrono de la diócesis de Las Palmas con la Virgen del Pino.

De retorno a Cataluña, el 16 de julio de 1849 funda la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. A los pocos días, el 11 de agosto, le comunican su nombramiento como arzobispo de Cuba. En la isla se encontró



San Antonio María Claret

Claret se ve obligado a trasladarse a Madrid. A raíz de la revolución de septiembre de 1868, parte con la reina hacia el exilio. En París mantiene su servicio a la reina y al príncipe de Asturias, funda las Conferencias de la Sagrada Familia y se prodiga en múltiples actividades apostólicas. También va a Roma para participar en la celebración del Concilio Vaticano I.

Al concluir las sesiones conciliares, con la salud muy quebrantada, se refugia primero en la comunidad que sus misioneros tienen en Prada (Conflent) y después en el monasterio cisterciense de Fontfroide, donde a los 63 años, rodeado del afecto de los monjes y de algunos de sus misioneros, fallece el 24 de octubre de 1870.

El que entre nosotros conocemos como el padre Claret es un modelo de misionero en todos los contextos sociales. Evangeliza desde las posibilidades que hay a su alcance. Se propone encarnar la vida profética de Jesús, lo que él llama «vivir a la manera apostólica»: ir siempre a pie de pueblo en pueblo, acercarse a la gente humilde y sencilla, ejercer gratuitamente el ministerio, vivir de limosna y en total pobreza. No tiene nunca casa propia; en las comidas es de una